

"Piedra de escándalo" de Juan Radrigán está basada en un largo trabajo de investigación

Cinco locos cuentan una historia sobre el SIDA

MYRIAM OLATE

El SIDA, hoy, en el país, es algo así como la lepra a comienzos de esta era. Las reacciones de la gente frente a un enfermo de SIDA, aunque parezca exagerado, llegan a niveles increíbles. Incluso hasta de andar con algodón y alcohol para limpiar el cuerpo cada vez que un enfermo se acerca.

Es lo que está ocurriendo en Chile, y específicamente en Concepción, donde el dramaturgo Juan Radrigán (*El loco y la triste*) conoció de cerca la experiencia que está llevando a cabo desde hace tres años el grupo Cepus (Centro de Educación y prevención en Salud Social), que se preocupa de visitar las familias donde vive un enfermo de SIDA, además de darles un espacio de terapia psicológica.

—¿Por qué indagó esto?
—Siempre he escrito sobre la marginalidad... y esta gente es la más marginada que se puede encontrar en la tierra. Están llevando una vida de angustia, terror, drama y locura que nadie puede imaginar.

—¿Cómo lo enfrentó al escribir?
—Es bien difícil enfrentar un trabajo así, para que no sea como didáctico, ni un foro o conferencia. No puede tratarse a fondo sobre el SIDA, no se puede, eso es otra cosa. Yo tomo el problema social, el entorno social. Me interesa la relación del enfermo con su familia, con la Iglesia, con la medicina, con las instituciones.

—Para eso tiene que conocer a un enfermo de SIDA...

—Sí, estudiamos bastante, los actores y yo. Incluso en Concepción entrevistamos a algunos enfermos "terminales" (prácticamente agóni-

cos). El Cepus nos ayudó mucho. Aquí en Santiago está todo más cerrado.

—¿Los enfermos de SIDA aceptaron conversar sabiendo que era para escribir una obra?

—Sí, perfectamente. Es que ellos necesitan dar a conocer su problema. Nuestra pelea central es integrarlos de nuevo a la sociedad. Están aislados de una forma terrible, así como los antiguos leprosos. Casi tienen que andar con una campanilla para anunciar su presencia, para que la gente pueda avanzar a tiempo.

—Hay una gran ignorancia.

—¡Terminada! creen que por saludar da el SIDA... y no es broma.

—Se refiere a gente pobre?

—No crea. El miedo lo tienen todos, ricos y pobres. Hemos discutido mucho terror y muchas cosas de esas, como el andar con el alcohol debajo del brazo o apedrear las casas de noche.

Abordando el entorno social del enfermo, Radrigán llega al meollo de su obra: lo que le pasa al enfermo de SIDA frente a su entorno, lo que él piensa del resto.

—Porque en alguno de los estados del SIDA hay una propensión a la locura.

En su creación, *Piedra de escándalo*, los cinco personajes están locos. "Cinco locos cuentan una historia sobre el SIDA... locos por el SIDA".

Radrigán conversó con los enfermos sobre la discriminación que sufren. "Por ejemplo, no tienen la menor posibilidad de trabajar, ni de vivir en un lugar donde se sepa que tienen SIDA".

—El 80% de las familias rechaza



Sentados:
Claudio Reyes,
Mateo
Iribarren, Juan
Radrigán y
Pepo Herrera.
De pie:
Romana Satt,
Javier Soto y
Silvia Marín.

incluso a sus propios hijos. La madre, el padre... todos. Conoció a una madre que inventó tener artritis para no tocar a su hijo. ¡Es el miedo!

—¿Ese miedo es percibido claramente por el enfermo?

—Por supuesto. Le llega profundamente y le duele con toda la fuerza. Son aislados. Ya no pertenecen a ninguna parte. ¿Y dónde están, en qué se van transformando?...

—De los casos que conoció ¿hubo algún arrepentido de la vida promiscua?

—Pasa nada. Lo más tenebroso es que algunos llegan a un estado de desahogo y lo único que quieren es contagiar a los demás. Dicen "¡me tengo que llevar a los míos que pueda!". No hay cómo detenerlos. Como están tan solos y margina-

dos, esa es una de sus reacciones".

Radrigán recalca que los enfermos de SIDA no son inválidos, ni tampoco pueden contaminar a la gente por el solo hecho de acercarse. "Pueden trabajar o estudiar perfectamente, como cualquier ser humano y hay que darles un espacio en esta tierra... sino dónde".

—El Cepus tiene cifras aterradoras, de Concepción, la zona y el país entero. Por eso, hay que hacer algo por ellos, cambiando concepciones erradas. Incluso de parte de quienes manejan algunos centros. ¡Hay un

afiche de la Corporación del SIDA que es terrible, decadente!... que hace parecer esta enfermedad como la plaga de los homosexuales. Incluso hay lugares que se han convertido en centros de reunión de homosexuales, con afiches de hombre a

branzados, besándose... y eso ahonda en desvirtuar el problema y marginarlos aún más.

—¿Por qué se produce ese nivel de desvirtuación?

—Porque detrás de todo esto hay también un gran negocio. Y es absolutamente consciente. Quienes dirigen los centros agravan más el problema. Quizás hay que partir por ahí".

La obra se desarrolla en esta época, en el sur, donde un terrateniente tiene un hijo con SIDA. Se estrenará a fines de septiembre en el Teatro Concepción y a contar de mañana se presentará en varios lugares de Santiago, partiendo por el Gala. Bajo la dirección de Mateo Iribarren, actúan Silvia Marín, Romana Satt, Pepo Herrera, Javier Soto y Claudio Reyes, de "El telón".

Cinco locos cuentan una historia sobre el SIDA [artículo] Myriam Olate.

Libros y documentos

AUTORÍA

Radrigán, Juan, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cinco locos cuentan una historia sobre el SIDA [artículo] Myriam Olate. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)